



Clásica

Sonido arrebatado

OBRAS DE BEETHOVEN Y WAGNER

O. S. *Simón Bolívar. Orfeo català y Cor de Cambra del Palau. Direc: G. Dudamel. Lugar: Palau de la Música Catalana. Fecha: 16-01-2015.*

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

En abril del año pasado Gustavo Dudamel estuvo en el Palau con la Sinfónica de la Radio de Baviera y ahora ha traído a la Sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, estrella de El Sistema diseñado por Abreu en el país caribeño. Y, como ya es costumbre, en el escenario hubo una sinfonía de Beethoven, pero no la «Tercera» ni la «Sexta», que ya ha interpretado en Barcelona, sino la «Quinta», y toda la energía vital que caracteriza al director. En esta ocasión convino con el Palau un programa diferente, con selecciones instrumentales y corales de óperas de Wagner, contando con el Orfeo Català y del Cor de Cambra del Palau. Aunque volvió a confirmar un gesto más contenido, ya sin bailoteos en el podio, Dudamel arrebató con un sonido generoso, vitalista, ante una orquesta de jóvenes virtuosos que obedecían con rigor y se lo pasaban en grande. Hubo decibelios a granel, sobre todo en una «Quinta Sinfonía» que miraba más a la tradición del siglo XX que al clasicismo, con acento antillano en un planteamiento libre de todo prejuicio, cargando tintas y acentos muy marcados: lo podía hacer al contar con una orquesta gigante, con 50 profesores solo en la cuerda (y unos 80 en total en este Beethoven feliz).

Lo suyo son los matices y los contrastes, dando pie a que los solistas se luzcan y subrayando todo tipo de ritmos, sean marciales o «bailables». El fugado en canon del tercer movimiento estuvo muy bien controlado en cada reexposición y creó misterio siempre que pudo, jugando con las emociones y, por supuesto, sin partitura. Su mirada brillante, arrebatada y optimista también se apreció en las selecciones wagnerianas -ahora con más de cien músicos en el escenario- para llegar directo al corazón de un público que le responde entusiasta. Pasó con soltura esa prueba de fuego que era la «Marcha fúnebre de Siegfried», porque Dudamel sabe que no todo es fiesta. Todo funcionó bien en esta primera colaboración con los coros del Palau, aunque sin mucho tiempo para ensayos; las costuras solo se vieron en algunos momentos del «Tannhäuser», más que nada en los tenores. Poco puntuales los venezolanos -se hicieron esperar al comienzo y antes de la segunda parte-, pero muy generosos, ofrecieron dos aplaudidos bis: la «Cabalgata de las Walkírias» y la «Muerte de amor». Alta tensión, muchos decibelios y alegría de vivir.



Concierto de Gustavo Dudamel celebrado el viernes en el Palau de la Música Catalana

ANTONI BOFILL